

El 14 de febrero es el día de los enamorados, y en esta ocasión lo fue también, como cada martes, el día de los enamorados al cine que nos damos cita en el cineclub FAS, en esta ocasión con un invitado de lujo, Nacho Carballo, director del Festival de Cine de Gijón, que atendió la invitación de nuestra presidenta Txaro Landa y asistió por primera vez, prometiendo que no será la última, y que le agrada presentar una película de su elección; manifestaba su grata sorpresa, porque cuando le habían propuesto presentar una película había esperado encontrar "a cuatro amigos", y le alegró enormemente encontrar una sala tan grande casi llena para ver un film diferente, de aquellos por los que apuesta el Festival que dirige (donde también se presentó "Risttuules", que vimos en una edición anterior), y que probablemente ni siquiera se comercializará en España, como máximo quizá pueda verse en Filmin, "Paz en nuestros sueños", del lituano Sharunas Bartas. Por ello nos decía Nacho que disfrutásemos del privilegio de ser de los pocos que van a ver esta cinta, como se merece además, al margen de que nos guste o no.

Pues la obra de este director (que ya es amplia, y ya se proyectó hace años otro trabajo de este director en el FAS) se enmarca en el cine de autor de vanguardia. Nos decía Carballo que estos autores discurren por otros canales distintos del cine convencional o comercial, al que también atribuía su valor, aunque solo sea como grato entretenimiento. Aquí, por el contrario, el director nos propone un juego, en el que podemos entrar o no... y quien no entre, quizá odiará su trabajo o le aburrirá, pero quien se preste al juego (como fueron varios de los intervinientes, que aseguraron haberles encantado) tendrá que poner mucho de su parte, "hacer" su propia película, buscar sus respuestas, pues solo son preguntas lo que se le plantean. Por eso son películas que nos obligan a la introspección y que admiten más de un visionado, nos gustarán o no, pero no nos dejan indiferentes, porque nos obligan a reflexionar. Y cada uno de los espectadores al final habrá visto una película diferente.

Bartas suele trabajar con actores no profesionales (en esta película, solo lo es la mujer que llega en coche a visitar al protagonista): él mismo desempeña el papel protagonista, y su hija lo es en la vida real... hasta el punto que las conversaciones de padre e hija al final de la cinta son conversaciones reales que mantuvieron, al margen del proyecto, y a él le pareció después interesante integrarlas. La violinista lo es en la vida real, los vecinos son gente del pueblo... También potencia mucho la improvisación. Y dentro del movimiento que se ha dado en llamar "cine del silencio", trata de contar sólo con imágenes, minimizando la música o los diálogos (de hecho, esta será quizá aquella de sus películas que más diálogo tiene, y no hay más música que la que interpretan o cantan los personajes, los propios diálogos son silentes...). Hasta, como también se puso de manifiesto, prescinde casi absolutamente de la luz eléctrica, pues parece que las imágenes (las de naturaleza, de gran belleza, son casi un personaje más) las quiere sin artificios, despojadas de todo lo superfluo.

Recordad que la sesión del próximo martes, dentro de la habitual colaboración con Zinegoak, el festival de cine LGBT, no se desarrollará en el Salón del Carmen, sino en los cines Golem. Siendo una sesión abierta a todos, es necesario obtener invitación, pero el cineclub las facilitará a los socios unos minutos antes de la proyección, en la antesala de los propios cines. Veremos "El ornitólogo", con la presencia de su director, que nuestro invitado avisa que es una persona muy interesante. A no perder, pues.

Ana G.